

La eco-espiritualidad como sentido gestante de la vida comunitaria desde la raíz Latinoamericana y del Caribe

*Eco-spirituality as a gestating sense of community life
from the roots of Latin America and the Caribbean*

Silva de la Rosa, Manuel Antonio¹

Correo: manueldlr@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-4075-0833>

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14765661>

Resumen

Este artículo quiere reivindicar la espiritualidad y situarla fuera de los cánones de la teología moderna, donde lo universal, el progreso lineal, la razón y colonización son clave para su realización. En estas líneas, queremos impulsar una reflexión sobre la eco-espiritualidad en América Latina y el Caribe, como una fuerza que guía a la vida comunitaria. El foco de esta reflexión es reivindicar la eco-espiritualidad como un modo de vivir profundamente arraigado en las maneras en la que nos relacionamos, con la naturaleza, con la comunidad y lo sagrado. En especial quisiera entrelazar la rica experiencia espiritual que palpita en el continente latinoamericano, que recoge Pedro Casaldaliga en su libro *"Espiritualidad de la liberación"* junto con el *Diploma Superior en Pensamiento Latinoamericano y Caribeño: Perspectivas Crítico-emancipadoras, 2da. Cohorte*, esto con la finalidad de ahondar en el rasgo principal que tiene la eco-espiritualidad: el sentido gestante comunitario.

Palabras Clave: Eco-espiritualidad, vida comunitaria, pensamiento Latinoamericano y Caribeño, emancipación.

Abstract

This article aims to reclaim spirituality and place it outside the canons of modern theology, where universality, linear progress, reason, and colonization are key to its realization. In these lines, we seek to promote a reflection on eco-spirituality in Latin America and the Caribbean as a force that guides community life. The focus of this reflection is to reclaim eco-spirituality as a way of living deeply rooted in how we relate to nature, the community, and the sacred. Specifically, I wish to weave together the rich spiritual experience that resonates in the Latin American continent, as captured by Pedro Casaldaliga in his book *"Spirituality of Liberation"*, alongside the *Diploma in Latin American and Caribbean Thought*:

¹ Ing. en Electrónica, Mg. en Filosofía y Ciencias Sociales. Docente en Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Universidad Jesuita de Guadalajara, México.

Critical-Emancipatory Perspectives, 2nd Cohort. This is with the aim of delving into the main characteristic of eco-spirituality: its community-generative essence.

Keywords: Eco-spirituality, community life, Latin American and Caribbean Thought, emancipation.

Introducción

La reflexión de este artículo está orientada al análisis de la eco-espiritualidad como un modo de vida, más allá de un mandato o doctrina orientada a lo religioso, la eco-espiritualidad enraizada en América Latina y el Caribe, es generadora de transformación social y conciencia crítica para resistir ante el capitalismo. Quisiera llevar la reflexión sobre la importancia de revindicar la espiritualidad y situarla fuera de los cánones de la teología moderna, donde lo universal, el progreso lineal, la razón y colonización son clave para su realización.

En estas líneas, queremos impulsar una reflexión sobre la eco-espiritualidad en América Latina y el Caribe, como una fuerza que guía a la vida comunitaria. Es la brújula interna de un pueblo que da un modo de comprender y de responder ante la realidad, tanto en sus aspectos cotidianos como en sus luchas sociales y culturales. El foco de esta reflexión es revindicar la eco-espiritualidad como un modo de vivir profundamente arraigado en las maneras en la que nos relacionamos, con la naturaleza, con la comunidad y lo sagrado².

Lo que pretendo realizar, es poner en la mesa un rasgo fundamental para la eco-espiritualidad latinoamericana y caribeña: "el sentido gestante de una comunidad", con la finalidad de mostrar su resistencia histórica frente la colonización y seguir profundizando, estas reflexiones están cimentadas desde el *Diploma Superior en Pensamiento Latinoamericano y Caribeño: Perspectivas Crítico-emancipadoras, 2da. Cohorte*, Coordinado por Félix Valdés García y Yohanka León del Río del Instituto de Filosofía de la Habana.

² Cabe mencionar, que este trabajo es la continuidad de la reflexión que realicé hace dos años, en el artículo "*Eco-espiritualidad: Saberes en resistencia, defensa del territorio y el cuidado de la casa común*", que publicó la revista disertaciones de la Universidad del Quindío Colombia, traté de poner los cimientos para poder entender la definición de eco-espiritualidad, desde el planteamiento filosófico fenomenológico y desde la teoría crítica de las ciencias sociales, teniendo en cuenta las resistencias descoloniales por la justicia socioambiental. Silva de la Rosa, M. (2022). Eco-espiritualidad. Revista Disertaciones, 11 (1), 19-33. <https://doi.org/10.33975/disuuq.vol11n1.796>

Ahora bien, este trabajo consta de un entrelazado del pensamiento de Pedro Casaldaliga y del pensamiento latinoamericano y caribeño. En especial quisiera entrelazar la rica experiencia espiritual que palpita en el continente latinoamericano, que recoge Casaldaliga y Vigil (1992) en su libro *"Espiritualidad de la liberación"* con el *diplomado de pensamiento latinoamericano y caribeño*, esto con la finalidad de ahondar en el rasgo principal que tiene la eco-espiritualidad: el sentido gestante comunitario. El sentido como esa fuerza que tiene una comunidad, el talante y la vitalidad con la que la comunidad se relaciona. En pocas palabras, daremos unas pinceladas de la eco-espiritualidad desde el talante y su fuerza que puede detonar para construir espacios dignos y esperanzadores. Abordaremos la importancia de retomar nuestras raíces, recoger la fuerza de América Latina y el Caribe no como una nostalgia del pasado, sino como el primer rasgo que tiene la eco-espiritualidad para enfrentar problemáticas como el extractivismo, la violencia de género y la marginalización de los pueblos originarios.

1. Fundamentos teóricos

El pensamiento crítico ha sido medular para los estudios latinoamericanos, especialmente en función de la emancipación. Hablar de emancipación, es aprender a situar el pensamiento desde la realidad en la que se vive y se piensa. Es desde un pensamiento que nace del contexto el que tiene capacidad para abdicar rotundamente la tradición que gobierna en estos tiempos en las academias y en las universidades: el pensamiento hegemónico occidental. A lo más lejos que puede llegar el pensamiento crítico occidental es la capacidad de argumentar, construir una lógica coherente y la capacidad de construir un marco teórico que pueda dotar de sentido y claridad a lo que se está pensando en abstracto.

Sin embargo, queda de lado que todo pensamiento está situado. La importancia de un pensamiento crítico desde América Latina se alimenta de la realidad y de las cosas que le interpelan en la vida cotidiana, es desde este horizonte que se forjan enfoques, conceptos e intuiciones que pretenden no estar dependiendo de la epistemología hegemónica. Hay otra forma de estudiar y conocer la realidad para su transformación, existe otra manera de narrar la historia, tiene otro tinte la manera de pensar la economía y la política, se valora la vida en común desde otro prisma, en definitiva, hay otro modo de conocer y sentir, alejada a la tradición moderna-liberal. En este sentido, queremos abordar la eco-espiritualidad,

como un concepto que puede ayudar a clarificar la manera específica en que nos relacionamos con los demás y con la naturaleza de una forma emancipatoria.

El sentir y pensar latinoamericano y caribeño potencializa una perspectiva crítica y emancipadora, este sentir y pensar quiere dar frente a la construcción del pensamiento hegemónico occidental. Desmantela el modelo universal del conocimiento, este modelo está basado en una experiencia europea que pretende validar todo lo que piensa como si fuera universal y oportuno para cualquier realidad sin tomar en cuenta el contexto. El sentir pensar de América Latina y el Caribe propone el pluralismo epistémico, reivindica la coexistencia de la multiplicidad del conocimiento, esta epistemología pluralista se enmarca en la comprensión de la realidad no como pensamiento universal sino como la capacidad de comprender la vida de maneras diversas y esta manera de comprensión dependen del contexto en donde se miren, a mayores perspectivas de pensamientos que se compartan, mayor el horizonte de comprensión.

Queremos comenzar aclarando qué es la espiritualidad desde América Latina. La espiritualidad va a depender de la manera en que habitamos el mundo. Esta espiritualidad no es ajena a una comunidad, pues “el ser autosuficiente es una ficción. Nos guste o no, coexistimos en y con el mundo. Si acoger una lucidez espiritual significa pensar, sentir y elegir en libertad qué estilo de vida queremos asumir, esto siempre se realiza en relación con otros y con el espacio en donde habitamos” según Silva (2024:114). Aunque el pensamiento occidental nos propone un modelo universal, y encierra la mirada en una única manera de entender el mundo, “la espiritualidad es una forma de asumir nuestra vida, en este sentido, nuestro espíritu se va forjando en aquello en lo que nos posicionamos a cada instante”, para Silva, (2022: 24), de esta manera la espiritualidad va a depender de nuestra manera de sentir, pensar e imaginar, en fin, nuestra manera de hacernos cargo de nuestra existencia.

Desde esta perspectiva, la eco-espiritualidad es la manera que vivimos arraigados en una ontología relacional, esta cosmovivencia que señala Escobar (2014) en su libro: *Senti-pensar con la tierra*, es la que potencializa una eco-espiritualidad, donde se involucra nuestra manera de entender el territorio, la naturaleza y el nosotros, “todas las cosas del mundo están hechas de entidades no pre-existentes a las relaciones que las constituyen” (Escobar, 2014:58). Así, la eco-espiritualidad quiere dar frente al espíritu del capital que se vive, se piensa y se siente como sujeto individual, y quiere direccionar la relación que se tiene con la naturaleza pasando de la lógica del consumo-ganancia al cuidado-relacional, Silva (2022).

Gracias a la lucidez crítica que tiene esta eco-espiritualidad ha hecho posible la emancipación en medio de las adversidades y las críticas que provoca el colapso que vivimos. Aremos un recorrido de la visión eurocéntrica para tomar postura, con la finalidad de mostrar cómo las culturas originarias, africanas y afrodescendientes, desde la eco-espiritualidad entienden que el espíritu no está separado de la vida diaria, ni de las problemáticas de la realidad, sino que, más bien, a través de la lucidez crítica que tiene esta eco-espiritualidad se va constituyendo como un pilar fundamental para la convivencia armónica, la organización social, y el convivio e interdependencia de la naturaleza.

La eco-espiritualidad es una fuerza y tiene lucidez crítica al momento de comprenderlo como fundamento de una comunidad. La eco-espiritualidad es lo que sostiene a un pueblo. Sin ella, se podrá criticar al eurocentrismo histórico, pero no podremos ver el ancla que hace que los pueblos no solamente sigan resistiendo, sino que toman distancia de la noción, Estado como norma, que solamente valida la nación-estado como el único y el mejor modelo para la organización social, y van generando con la ayuda de la fuerza y la lucidez crítica a sostener una comunidad que genere esperanza, la eco-espiritualidad es el fundamento que sostiene toda fuerza y toda lucidez que puede tener una comunidad. Es desde la comunidad como fundamento y cuidado que sostiene la vida en común desde el camino de la sanación, la justicia y el buen convivir.

2. Metodología

2.1. Eco-espiritualidad como sentido gestante

La vida y el pensamiento de una comunidad no es un proceso lineal. Es un proceso evolutivo que encuentra su lugar dependiendo del sentido que nace a partir de las inquietudes de la realidad y su necesidad de transformación. El sentido que forja una comunidad se construye a partir de un modo de comprender la vida. De esta manera, la eco-espiritualidad, esa manera de comprender el mundo, que tiene su origen en América Latina y en el Caribe, quiere dismantelar la idea de que hay un solo sentido de comprensión de la vida, como si fuera la única y universal.

Valdés (2024) afirma que “las formas conceptuales del pensamiento, críticas y teórico-ideológicas, nacen de las necesidades prácticas de aprehensión y de transformación de la realidad.” (Valdés, 2024:16). En esta misma dirección, el sentido de comprensión de vida de una comunidad que acoge la eco-

espiritualidad va a comprender la historia como un proceso complejo, con múltiples caminos, donde va a tener una ruptura con la manera de entender el sentido de nuestra historia como la entendió el eurocentrismo, es decir, nuestra fuerza y vitalidad que está direccionada no como una línea única que marcó el progreso de la modernidad.

Durante en el transcurso del diplomado, en el primer módulo "*Pensamiento latinoamericano y caribeño*" quedó establecido que el pensamiento crítico latinoamericano y emancipatorio, siempre está en contraposición, hay una ruptura y, cuestiona profundamente la narrativa del progreso lineal y eurocéntrico. Quiero partir de cinco críticas que tiene el pensamiento latinoamericano y del Caribe de las cuales estuvimos reflexionando en los foros del diplomado, estas ricas reflexiones se hicieron por parte de estudiantes de diferentes países de América Latina, quiero ponerlas en este trabajo con la finalidad de describir la eco espiritualidad como sentido gestante comunitario.

La primera crítica es que rechaza, rotundamente, la idea de construir la historia como única y lineal. Y es esta historia que narra Europa a la que todos y todas debemos seguir. Es desde esta crítica que quiero reflexionar desde la construcción del sentido que tiene una comunidad que acoge la eco-espiritualidad, pues toma distancia de lo único y lo lineal y defiende la diversidad histórica y cultural, hay otras formas de organización social, política y económica. En esta diversidad histórica hay sentidos, fuerzas y vitalidad que convergen. La gestación de sentido de una comunidad eco-espiritual va incluyendo la diversidad, las diferentes intensidades que tiene cada comunidad.

La segunda crítica nace desde Dussel (2021) y Quijano (2019), donde ambos sostienen que la modernidad europea está intrínsecamente ligada con la colonialidad, así el sentido, la fuerza y la energía del progreso que marca Europa se construye sobre la explotación y los pueblos colonizados y que están subyugados a su fuerza, estos pueblos colonizados están sometidos a la comprensión de la vida desde la lógica de la ilustración. Dussel (2015) señala, que esa historia línea que marca el progreso oculta la violencia hacia los pueblos colonizados, presentando el colonialismo como una extensión necesaria del avance europeo.

La tercer crítica es sobre la superioridad que tiene la narrativa del progreso lineal, pues coloca a Europa como una superioridad histórica, pero sobre todo moral, donde se legitima sobre la dominación y violencia de los pueblos colonizados, tal como lo afirma Palermo (2017). La cuarta crítica es la del

tiempo, vimos en el diplomado que el pensamiento crítico decolonial, sostiene que hay multiplicidad de temporalidades y, por lo tanto, no existe una única temporalidad histórica, más bien coexisten unas multiplicidades de tiempos y desarrollos simultáneos. Y la última crítica es que este progreso lineal que impuso el eurocentrismo ignora o es indiferente y no le importa que es destructivo para los pueblos marginados. Por lo tanto, el sentido que tiene la cosmovisión europea está centrado en los intereses de cierto grupo minoritaria sin importar el sufrimiento de la mayoría de la sociedad, Brito (2022).

En resumen, la crítica de América Latina y el Caribe a la noción de progreso lineal es palpable en la resistencia de los pueblos indígenas, quienes, en la mayoría de las veces, se han visto etiquetados históricamente como comunidades "atrasadas". Sin embargo, estos pueblos, para Escobar (2014), poseen una espiritualidad que coexiste y saben que ningún ser vivo se sostiene por sí solo, que somos seres interdependientes y de cuidado, respetando la vida en sus múltiples formas, en lugar de una búsqueda incesante de crecimiento y acumulación del progreso moderno.

3. Resultados

3.1. Análisis y discusión de los resultados

Ante estas críticas, podemos trenzar con la teología de la liberación, especialmente quisiera abordar cómo se conecta la eco-espiritualidad y su sentido de gestación comunitaria con la espiritualidad de liberación de Casaldaliga y Vigil (1992), cuando desarrolla los siete rasgos de una iglesia y un pueblo nuevo.

La reflexión sobre la eco-espiritualidad está en sintonía con la contemplación sobre la marcha que desarrollan Casaldaliga y Vigil (1992), para cultivar una espiritualidad que libere. La espiritualidad y la forma en que comprende la comunidad, de cierta manera, revela una forma alternativa de habitar el mundo, este modo de habitar la tierra se aleja de la visión lineal del progreso que la modernidad europea impuso. La eco-espiritualidad, especialmente enraizada en América Latina y el Caribe, desafía esa narrativa única y dominante del desarrollo. Más bien el sentido gestante de la comunidad va canalizando toda su fuerza, su energía y vitalidad en el vínculo profundo con la naturaleza, la comunidad, y el respeto a la diversidad cultural e histórica.

El llamado a vivir "abierto al Misterio del Dios que es Vida y Amor" (Casaldaliga y Vigil, 1992:137) resuena profundamente con el enfoque de eco-espiritualidad, donde no ve la trascendencia como línea única de encontrar lo sagrado, sino que la divinidad se encuentra en el presente, en el aquí y ahora, en la faena diaria, en la historia, pero sobre todo en los pobres, y en la naturaleza. Esta divinidad es comunión y comunidad, así la eco-espiritualidad invita a una forma de vida que rechaza el individualismo y la acumulación de poder o riqueza, principios sobre los cuales el progreso europeo se sostiene. Sin embargo, esta espiritualidad nos llama a "tropezar con Dios en los pobres" (Casaldaliga y Vigil, 1992:138), esto llevándolo a la eco-espiritualidad lo podemos interpretar como la manera en que nuestro sentido gestante comunitario siempre está al pendiente de que nadie quede excluido, que todo ser viviente pueda tener vida plena, que la vitalidad de una comunidad esté direccionada a la justicia, a la verdad, y a la capacidad de celebrar la vida en comunión.

Ya habíamos mencionado que la eco-espiritualidad rechaza la idea de un único sentido de comprensión de la vida. Más bien nuestra vida siempre parte desde la comunidad y este espíritu comunitario va a proponer una visión que pueda reconocer la interdependencia de todos los seres, Silva (2022). En lugar de ver la naturaleza como un recurso para explotar, la eco-espiritualidad nos va a invitar a vivir "enamorados de la esposa Naturaleza" (Casaldaliga y Vigil, 1992: 138), es decir, aprender a vivir acompañando a todos los caminantes de la tierra con ternura y gratuidad. Esta manera de habitar la vida, descentrado del capitalismo, también cuestiona la superioridad moral que la modernidad ha querido imperar desde Europa, la eco-espiritualidad enfatiza que ninguna forma de vida es intrínsecamente superior a otra, y que todas las culturas y todo ser vivo tiene su propio valor, dignidad y sabiduría.

En esta misma dirección, la eco-espiritualidad abre la puerta a una forma de vida humilde, donde el crecimiento y la acumulación de poder no son los criterios para la realización plena. Más bien, los criterios de nuestro sentido de vida comunitario son en la convivencia, en el diálogo inclusivo y respetuoso con la diversidad y la celebración de la vida en sus múltiples formas. Así, la eco-espiritualidad se va a oponer al colonialismo, que ha despojado bajo la bandera del progreso, ha despojado a los pueblos de su tierra, su cultura y su historia, al tiempo que destruye a la naturaleza y quita el territorio de los pueblos para extraer los recursos, amenazando la sobrevivencia de las generaciones futuras.

Consideraciones finales

El sentido como re-existencia

Finalmente, la vida en clave de la eco-espiritualidad nos invita a "soñar, reír, cantar, danzar" Casaldaliga y Vigil (1992:138), es decir, a vivir en plenitud, esta plenitud comunitaria se expresa a través de la danza como forma de resistencia que invita a resignificar la vida con un corazón libre de las cadenas del progreso materialista, Velasco (2006). Es una vida que se viste de símbolos y ritos, que conserva la lucha a través de la memoria subversiva y colectiva de los pueblos oprimidos y que, esta memoria contra hegemónica nos dota de una creatividad alternativa, abriendo espacio para nuevas formas de organización social, política y económica.

De esta manera, la eco-espiritualidad se presenta como una alternativa a la crisis civilizatoria que enfrentamos, aprendiendo a navegar en el colapso, Tornel y Montaña (2023). Dándole cara a las crisis que no solo son ecológicas, sino también social, política y espiritual, Escobar (2014). Sentir pensar con la tierra, es una forma de vida que se encarna en la comunión con la naturaleza y en solidaridad con los más pobres y marginados, es una propuesta que nos invita a reconfigurar nuestra comprensión del mundo y a trabajar por una transformación profunda, donde el cuidado de la Tierra y la justicia social sean inseparables, donde el territorio no se comprenda en términos de propiedad, donde afirma Escobar (2014) que "no tiene fronteras fijas, sino entramados porosos con otros territorios aledaños" (2014:90). Es en este sentido que la tierra desde la eco-espiritualidad no se remite a la espacialidad cartesiana liberal, sino que se comprende cómo "espacios vitales de interrelación con el mundo natural", Escobar (2013:59), donde el sentido de la vida se encuentre en la gratitud, el respeto e interdependencia con los seres vivos, Silva (2022).

Por otro lado, la eco-espiritualidad, enriquecida con "la insurrección evangélica y la terca esperanza pascual", de Casaldaliga y Vigil (1992), nos invita a una forma de vida que no solo contempla la naturaleza y la comunidad, sino que se rebela activamente contra las estructuras injustas del poder que, a través de muerte directa o indirecta como habla Ignacio Ellacuría (1989) en su teología política, Sobrino (2007), van explotando tanto a la casa común como a los seres humanos y sus territorios. La eco-espiritualidad no es pasiva; al contrario, la insurrección profética da frente a las injusticias y se convierte

en una opción militante, comprometida con la transformación del mundo desde la perspectiva del Evangelio poniendo al centro al Jesús histórico ajeno a la religión y doctrina, Sobrino (2004)

Podríamos aventurarnos, de la mano con otras teólogas y teólogos decoloniales que la insurrección evangélica, inspirada por la Buena Nueva del Evangelio, encuentra en la eco-espiritualidad un espacio fértil para su acción. La construcción de una utopía basada en el respeto a la vida, la justicia social y el cuidado de la casa común es imposible alcanzarla si se permanece bajo los mecanismos de lucro, bajo los dispositivos de violencia, bajo la lógica del consumismo y la dominación cultural que han definido la modernidad europea y su noción de progreso. La eco-espiritualidad con su lucidez crítica reconoce que este sistema no solo destruye la naturaleza, sino que subyuga a la subjetividad desde una lógica de acumulación que margina a los más pobres y oprimidos desde la fuerza del totalitarismo del mercado, Hinkelamert (2018). Ante esto, la eco-espiritualidad, propone una rebelión contra estos ídolos modernos que señala Hinkelamert (2018), luchando por una conversión comunitaria, una renovación profunda de las estructuras sociales y eclesiales, que se alineen con los valores del Reino de Dios: la justicia, la paz y la fraternidad universal, Gutiérrez (2022)

La opción militante de la eco-espiritualidad no se limita a un cambio interior, como muchas espiritualidades ensimismadas, que se cierran en su burbuja personal, la eco-espiritualidad en línea con la teología de la liberación es profética y exige una transformación radical de la sociedad, Ellacuría (1989). Combate contra los ídolos de la ganancia y el poder, cuestiona las estructuras que perpetúan la opresión y la desigualdad. Esta rebelión constante está enraizada en una "terca esperanza pascual", Casaldaliga y Vigil (1992), una esperanza que persiste incluso en medio de las violencias, decepciones, los fracasos, las crisis y la monotonía diaria Hernández (2010). La eco-espiritualidad, con su enfoque en la interdependencia de todos los seres vivos, mantiene viva esta esperanza, reconociendo que, aunque las evidencias del mal sean abrumadoras, la vida y la creación siguen siendo portadoras de una promesa más grande, Hernández (2024). Esta esperanza se refleja en el testimonio de comunidades que son generadoras de esperanza y siguen luchando por la justicia y el cuidado de la Tierra, aun cuando los poderes dominantes parecen inamovibles, aun cuando nos dice la sociedad que ya no hay otro camino que la lógica del necropoder, las comunidades resisten y re-existen. Como dice Escobar (2014) "estos grupos no solamente resisten el despojo y la des-territorialización, ellos redefinen su forma de existencia

a través de movimientos emancipatorios y la reinención de sus identidades, su modo de pensar, su modo de producción, [también su modo de espiritualidad]”, (2014:93)

La eco-espiritualidad, desde estos movimientos emancipatorios que señala Escobar (2014), también organiza la esperanza de los marginados, aquellos que han sido relegados por las estructuras de poder, pero que encuentran en esta espiritualidad un camino y un talante de resistencia, un horizonte de reinención y resignifican la vida desde la coexistencia. En este sentido, no solo es una espiritualidad de contemplación, sino de acción, donde el gozo y el dolor, el trabajo y la fiesta, la vida y la muerte, se integran en un proceso pascual, es decir, un camino con los ojos abiertos, que avanza hacia la liberación y a la emancipación. Se trata de avanzar, "en la conquista de la Tierra Prometida" Casaldaliga y Vigil (1992:137), no solo como un espacio físico, sino como una realidad de justicia, paz y sostenibilidad para todos los seres vivos.

En este sentido, la eco-espiritualidad, al igual que la insurrección evangélica, es una forma de resistencia frente a los sistemas destructivos, pero también una propuesta positiva para la construcción de una sociedad más justa, solidaria y en armonía con la naturaleza, Mendoza (2020). La utopía que traza la eco-espiritualidad no se refiere a un futuro lejano o inalcanzable, sino el Reino de Dios que se construye aquí y ahora, en cada acto de justicia, de cuidado a la creación y de amor por los más vulnerables, Mendoza (2022).

Bibliografía

- Brito, M. (2022). *Ignacio Ellacuría SJ; fraternidad solidaria*. Barcelona: Herder.
- Casaldaliga, P. y Vigil, J. (1992) *Espiritualidad de liberación*. España: Sal Terrae. 282 páginas.
- De Velasco P. (2006). *Danzar o morir. Religión y resistencia a la dominación en la cultura Taraumara*. México: Universidad Iberoamericana.
- Dussel, E. (2015). *Filosofía del Sur: Descolonización y trasnmodernidad*. México: AKAL.
- Dussel, E. (2022). *Filosofía de la liberación: una antología*. México: AKAL.
- Ellacuría, I. y Sobrino, J. (1990). *Mysterium Liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación*., Madrid: Trotta.
- Ellacuría, I. (1989). *Utopía y Profetismo desde América Latina*. Salvador: UCA.

- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA, 2014.
- Gutiérrez, G. (2022). *Teología de la liberación*. Salamanca: Sígueme.
- Hernández, J. (2024). *Geopolítica de la esperanza: El territorio como lugar de la dignidad y la justicia*. México: Formación Universitaria y Humanista de la Laguna.
- Hernández, P. (2010). *No sea así entre ustedes: ensayo sobre política y esperanza*. Salvador: UCA.
- Hinkelammert, F. (2018). *Totalitarismo del mercado*. México: AKAL.
- Mendoza, C. (2020). *La resurrección como anticipación mesiánica: duelo, memoria y esperanza desde los sobrevivientes*, México: Universidad Iberoamericana.
- Mendoza, C. (2022). *La crisis civilizatoria: colapso y alumbramiento: una meditación teológica: Lectio inauguralis* presentada el 8 de febrero de 2022 en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Palermo, Z. (2017). *Des/descolonizar la Universidad*. Argentina: Signo.
- Palermo, Z. (2017). *Para una Pedagogía Decolonial*. Argentina: Signo.
- Quijano, A. (2019). *Ensayos en torno a la colonialidad del poder*. Argentina: Signo.
- Silva de la Rosa, M. (2022). *Eco-espiritualidad*. Revista Disertaciones, 11 (1), 19-33. <https://doi.org/10.33975/disug.vol11n1.796>
- Silva de la Rosa, M. (2024). *El espíritu de una Universidad Jesuita comprometida con la casa común*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Sobrino, J. (2004). *Cartas a Ellacuría SJ 1989-2004*. Madrid: Trotta.
- Sobrino, I. (2017). *Fuera de los pobres no hay salvación*. Madrid: Trotta.
- Tornel, C. y Pablo M. (2023). *Navegar el Colapso*. México: Bajo Tierra.
- Zúñiga, J. (2022). *Enrique Dussel: relatos de una filosofía de la liberación*. España: Herder.

Nota: el autor, Silva de la Rosa, Manuel Antonio declara no tener situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del ensayo *La eco-espiritualidad como sentido gestante de la vida comunitaria desde la raíz Latinoamericana y del Caribe*, en relación con su publicación. De igual manera, declara que el trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente.